

# ILVST. mo SEÑOR.

**E**SSe informe Rasgo, que en desafiados bo-  
rrones, delinco la toica pluma mia, à in-  
diencia, à un soberano precepto, y perhorro mi la-  
bio à vista de V. S. en la Cathedra de el mejor  
Amor por Divino; buelve (porque le repite segun-  
do) à ser registro de los ojos; dudando si pudo ser  
agradable lisonja de el oido.

Para sacrificarme obsequioso al primer mandato,  
me pudo alentar lo sublime del precepto, que es-  
labonado con la devocion al sacro misterio, Real  
assumpto, el debido vassallage, y leal afecto; se enten-  
dió la idea à formar discursos, procurando imitar  
al pico de oro, que exornava sus Panegiricos con  
las circunstancias que le ofrecian los tiempos, ó le  
brindavan alhagüens; los acatos; y teniendolas tan  
patentes en ambas à dos Magestades, Divina, y hu-  
mana, sin hazer Parangon de ellas, porque cono-  
ce, y confiesa mi catholico zelo las distancias; pre-  
tendió solo mi amante, y leal cariño, hazer que  
la humana imitase à la Divina, y afiançado en tan  
buena Estrella: *Et ecce stella*. Siguiendo el rumbo  
de lo delineado, quise hazerme Astrólogo à lo Di-  
vino; y quando por infeliz careciesse de estrella en  
mis discursos, espero en la Deidad no han de salir  
errados mis varicinos.

Div. Chrysostom:  
*in varijs consionibus*

Para obedecer, empero, à lo segundo, aunque me  
anima tanto Imperio, que es el Impireo de mis di-  
chas, por ser el magnifico Emporio de las ciencias,  
me acobarda la atencion Zoyla, oponiendo se à los  
caracteres, que haze sudar aun à la inanimada pren-  
sa. Carece de posse, lo primero, porque corriendo  
la posta el sabio, apenas queda en lo tardo del sen-  
tido el eco; mas no en lo segundo, porque no ay  
clausula, que no la fiscalize el discurso, ni periodo,  
que no lo escrupulize el ingenio. Y si para lo prime-  
ro debiera escusarme mi natural desconfiança; que

ha-

hará para lo segundo, mi propia cobardía, o difidencia?

De vna, y otra pesadumbre me libertara Ciceron, si pudiera lograr mi ansia ser dichoso successor de su eloquencia, lograva el nunca bien celebrado Marco Tulio del hechizar tanto à los lectores con la ingeniosidad hermosa de sus escriptos, como diverfia, o lisonjeava à los oyentes con la animada dulce persuasiva de sus labios, así lo escrivio Scipion Agui-  
téo de aquel Romano Affombro: *M. Cicero oratoriam artem, duplici spiritu, dicti scilicet, & dicentis amabat.* Pero aviendo yo sido de vna, y otra prenda desheredado, galanteo sin duda mi ruina en lo que escrivo, y lo que pudo quedar en duda, por lo que en breve expressaron las voces, que no todos las pasan de las margenes de el oïdo, queda descubierta con evidencia, con lo atento de la letura en la remision de estas hojas, que ya tiemblan cobardes, contemplando las tocanti las manos de vn tan gran Principe; así lo expresa en su canto el Canoro Cifne del Ponto.

Scip. Aguit. art.  
Rom. cap. 17.

Ovid. lib. 1. Fast.

*Pagina inditium docti, subitura veretur  
non de Principis, ut claro missa legenda Deo.*

Jouss. lib. 1. Fast.

Però me aliento con todo à la obediencia, el que amando con tanta intensión V. S. à nuestro invicto Monarcha, no ha de parecerle tan mal la obra; porque hablar de la prenda amada, aunque ausente, y retirada en el mas remoto clima, es lisonjear el gùlto, à quien finalmente ama, que elegante el Poeta.

Virgil. Æneyd.

*Illum, absens, absentem, auditque, videtque.*

Y como el gemido assumpto de esta perhoracion Regia, sea el objeto mas amado de V. S. que es nuestro idolatrado Dueño, y Monarcha, el señor Don Phelipe V. à quien amante, aunque ausente, le ove V. S. y le mira, porque le ama, y venera; y aviendo oïdo, al parecer, con agrado, el enlace que incluye

en Pasajillo; no se contentó V. S. con glorificarle al  
oírle el oído, si no que quiere passar à lisonjear co-  
mo enamorado los ojos: *Auditque, viditque.* En esta  
palabra Señor, alienta mi cobardía, à consagrarle  
en la grandeza de sus aras, no tan zeloso como  
pudiera de la censura, por la materia misma que en-  
cierra. Razon por donde al oírmele en el pulpito  
estuvo V. S. tan lexos de mirarle con ceño, que au-  
tes notaron en su agrado los circunstantes demost-  
raciones claras de su cariño. No lo estraño, porque  
puntos que ceden en aplauso de nuestro Monarcha, p-  
à quien V. S. mira con tanto amor, y fidelidad, se-  
gura llevan su aprobacion. Además de que avien-  
do yo forjado estos cortos discursos en la grande  
oficina de sus afectos, fuerza es que V. S. los mire  
con amor como à suyos, que à ninguno parecen mal  
sus hijos, aunque nazcan à vezes imperfectos.

Antes que yo sacasse à publica luz estos cortos de-  
bidos aplausos de nuestro amabilissimo Rey, y à  
V. S. por su gran fidelidad, los tenía mejor conce-  
bidos, allà en la idea de su alta comprehension; y  
aunque al publicarlos pudiesen algunos de los oyeñ-  
tes tenerlos por partos informes míos; V. S. fue pre-  
ciso les mirasse con amor, como à nobles concep-  
tos suyos. No soy Angel que pudiesse comprehen-  
der à V. S. sus conceptos; pero me los puso V. S. de  
forma que pudiesse leerlos con los ojos, porque  
el amor se comprueba con las obras: *Probatio  
amoris exhibitio est operis*, tan comprobado tiene V. S.  
con las suyas, el grande con que mira à nuestro ama-  
bilissimo Monarcha; que han enseñado à amarle,  
y venerarle, aun à Almas tan rudas como la mia.

Bien lo comprueban, ò demuestran las que en el  
primero asedio de esta Nobilissima Ciudad executò  
su grande zelo, y fervor; pues asistió V. S. con quan-  
tos medios, y providencias pudo idear la discrecion,  
el desvelo, y la vigilancia para su justa defensa, hasta  
fabricar algunos grandes individuos de V. S. quarte-  
les à sus expensas; otros guardando, y reparando las  
puertas; otros atendiendo al reparo, y fortificacion

de las murallas ; otros ministrando à su costa à todos los Soldados la comida ; y todos finalmente (poco importa que lo diga , aunque sea à costa de sonrofeár el semblante , à la virtud , gravedad , y modestia de V. S. lo que en esta Ciudad están voceando mudamente haita las mismas piedras) todos en fin coronando personalmente sus murallas , enseñando aun à los más visos naturales à despreciar las valas enemigas ; exemplar tan poderoso , y que alentò tanto à los Ciudadanos , que el esfuerzo , y resistencia , que se hizo por mas de tres dias , ocasionò indecible confusion à los sitiadores enemigos ; aun viendolo , dudaban los contrarios , que vna tan dilatada , y vigorosa defensa , sin piezas , ni prevenciones de Artilleria ; se pudiesse aver hecho sin guarnicion muy practica , fuerte , y numerosa ; motivo , que los obligò à capitular , como se pùdiera en la Plaza mas fuerte , y demàs poderosa guarnicion ; no me admiro , que corriendo los capítulos à quenta , y disposicion de V. S. no podia su zelo satisfacerse con capitulaciones menos honrosas.

Cedió al fin esta Ciudad à la fuerza , y al poder , pero no cedió por esto en V. S. la fidelidad , ni el valor ; diganlo los ya apoderados enemigos , pues leyendo à todos en el rostro , las no bien comprimidas , leales , amantes llamas del pecho , siempre estuvieron en vn continuado rezelo , susto , ò sobrefalto . Fuera , Señor , preciso , crecido volumen de largas hojas , parà referir las casi innumerables acciones , que en el primero , y segundo sitio executò V. S. con el grande afecto , y lealtad que tiene , y ha moitrado siempre à nuestro glorioso Monarcha . No es corta lá mia , pero la dexa V. S. con la suya muy embidiosá , porque mas que yo en esta oracion pude insinuar en fee de la mia con palabras , tiene V. S. comprobado , y manifestado al mundo con sus obras .

Ofreció V. S. y alargò con animo bizarro , y liberal en diversos tiempos , à imitacion de los Magos , à nuestro invicto Rey , y Señor Phelipe V. algunas cantidades , ò donativos , franqueando el sagrado

tesoro de sus tesoros : *Apertis thesauris suis abulerunt* ;  
el mismo ha executado V. S. en el enemigo atre-  
vido , imitando en tan alta operacion à vna , y otra  
Magestad à la Divina , no solo dando , sino redimen-  
do : *Deus , à dando* ; pues fue V. S. el Redemptor de  
este gran Pueblo , yà amenazado por los que le to-  
maron de el tirano cuchillo , quando nos enarbola-  
ron vanderas negra , fue el Iris de paz en tan peligro-  
sa borrasca , yà la Magestad humana , quando no sa-  
tisfechos con animar à los Militares con la persuasiva  
de sus labios , los ministraban abundantes alimentos ;  
esto es lo que executa nuestro invicto Phillipò  
con sus Soldados , con la viva voz la persuasiva , y  
con las manos la dadiva , porque es boca de manos ;  
que esto significa Phillipò : *Philippus idest os manuum* ;  
y así V. S. à su exemplo à servido à su Magestad en  
esta Ciudad , porque de manos à boca ha tenido ,  
quanto se ha necesitado , bocas , ò voces para animar ,  
y manos dadivas para socorrer . Pero no puedo  
dexar de advertir , que aun mas ha servido V. S. à su  
Magestad con sus exemplos , que con sus tesoros , por  
que siendo por su virtud , nobleza , y sabiduria , el cla-  
ro Sol , ò Luminar hermoso de este emispherio , don-  
de abrasados en el justo amor de nuestro Monarcha  
Phillipò Quinto , brillan , arden , ò resplandecen tan  
grandes Astros , tanto calor ha dado à todos con sus  
exemplos , que à la docta clara actividad de sus rayos  
han encendido en el justo amor à nuestro Rey , aun à  
los mas tibios .

No necesitava mi afecto de tanta luz para venerar  
à nuestro amabilissimo Rey , porque ha sido en mi el  
afecto preciso natural impulso del coraçon : esto , y  
mas merecen (aun quando no le huvieramos jurado  
Rey , y Señor) las altissimas prendas , con que adornò  
el Cielo à nuestra coronada Magestad ; pero aun  
quando pudiera padecer deliquios (que no sera) mi  
gran lealtad , ò fineza , sobran las exemplares luzes  
de V. S. para firmarme , y encenderme mas en el  
debido amor , à vn tan glorioso Monarcha , de que  
doyo mil repetidas gracias à V. S. suplicandole patro-  
cine

cine esta breve obra, no despreciando por corta la  
victima, y admitiendola como tributo en las aras de su  
grandeza; para que en lugar tan supremo se pierda  
de vista à la calumnia. Ay tiene V. S. vn espejo, don-  
de se mire gustoso, porque en el verà V. S. el obje-  
to soberano de su cariño: Verà vn Retrato; ò dibu-  
xo de nuestro Monarcha Phelipo Quinto, que sacado  
por el mejor original Christo, à finezas de mi afecto,  
pudo mal delinear el rudo pincel de mi discurso, en  
las brevissimas precisiones de vn corto tiempo; y en-  
tre las graves distracciones, y dependencias, que trae  
anexas consigo para el estudio la onerosa ocupa-  
cion, y officio de Prelad. De este de la Santissima  
Trinidad, que guarde, y prospere à V. S. en su ma-  
yor lustre, y sublimada grandeza. Cuenca, y Ene-  
ro 10. de 707.

Capellanas obligado de

V. S. Q. S. M. B.

Fray Domingo Josef

Plaza.

APRO-

**APROBACION DEL DOCTOR DON**  
*Vicente de Parada y Orea, Colegial antes, y*  
*Rector del Mayor del Arçobispo, y Cathedra-*  
*tico de Philosophia, de primera oposicion, de la*  
*Vniuersidad de Salamanca, ora Canonigo Lecto-*  
*ral de la Santa Iglesia de Cuenca, Juez Subde-*  
*legado del Tribunal de la Santa Cruzada,*  
*Examinador Synodal, y Governador*  
*General, que fuè, de su*  
*Obispado.*

**P**Or comision del señor Doctor Don Gonçalo de Villosa, Provisor, y Vicario General de este Obispado, he visto la Oracion, que en la Dominica infraoctava de la Epiphania, predicò en esta Santa Iglesia el M. R. P. Fr. Domingo Joseph de Plaça, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, Ministro de su Convento de esta Ciudad. Logrè la dicha de hallarme presente, quando se predicava; y advertì, que aunque el relox encarcelò la eloquencia de su Orador en la estrechez de vna hora, el gusto del Auditorio la libertò à espacios mas dilatados; y para que se descañe repetida en el papel, le ofrecieron anticipada estampa los nobles corazones de Cuenca, que palpitantes se asomaron à los oidos à escuchar la mas grata, y merecida lisonja à su indeleble amor, y fidelissima lealtad al Rey nuestro señor (que Dios guarde) en esta docta, y bien fundada Alegoria, que en las hazañas, y sucesos del Divino Rey, adorado, y perdido (respetando la infinita, y catholica distancia entre la Magestad, Divina, y humana, y siguiendo las venerables huellas, y especial acomodacion, que estamparon sobre el mismo Evangelio, San Quinto, Theofilato, y otras sagradas Plumas, que cita, y sigue el erudi-

Rivera in Oseano  
passim.

tísimo Rivera) acertó felizmente à proponérnos el modelo mas glorioso, por donde copiar en Phelipe Quinto las proezas de vn Monarchia grande, y verdaderamente Heroe.

Asi se lo haze creer à nuestros votos aquel alto agregado de Reales prendas, y virtudes, prodigios, gracias, y favores, que prodigamente ha derramado el Cielo sobre este hermoso Lillio en la primavera de sus años, y à mas luz se han dexado ver en estos vltimos sucesos, en que han resplandecido singularmente: Aquella Real constancia en vna deshecha fortuna; con que fué à vn mismo tiempo combatidor, y combatido de enemigos, y de rebeldes, de ingratos, y de perfidos: Aquel zelo de la exaltacion de la Iglesia, y de posrarle à su solio los hijos de perdicion: Aquel sudor glorioso por extinguir la sedicion fomentada por el pestilente, y fatal aliento de la Heregia, y arrojar de España la Heregia, que respira con el incauto, y gressero aliento de la sedicion: Aquel ceño à los halagos del amor propio, que le ha dictado endurecer el Real cuerpo, mezclando las delicias de Palacio con el vío frecuente de las asperezas de la Campaña, y estudiando hazer vtiles hasta las mismas diversiones del ocio; por quien mejor, que de otro Heroe, pudo cantar Silio.

Sil. Ital. lib. 15.

*Nil vitæ peragi sine laude placebat.*

Aquella innata inclinacion à los Soldados, que sabe honrarlos, mas por el valor, que por las recomendaciones, y oír al que habla baxo por las bocas de las heridas, antes que à los que vocean jactancias favorecidas del valimiento: logrando al influxo de estas maximas, y de su exemplo, fundar vna nueva Escuela Militar, que suscite el antiguo ardimiento de los Españoles, capaz de restituir la serenidad, y desvanecer los negros vapores de la Sedicion, y Heregia en estos Catholicos Payfes, y de estender los Tafetanes de la Fè por los mas remotos climas de los Infieles; aviendo reconocido, que de los vestigios de los



los Reyes hazen sus pautas los afectos comunes:

*Componitur Orbis*

*Regis ad exemplum: Nec sic inspicere sensus  
Humanos edicta valent, quam vita Regentis.*

Claud. de 4. Com  
sul. Honor.

Aquel semblante Magestuoso, y agradable, que le abre las puertas de todos los coraçones: Aquella Religiosa devocion, que le ha enseñado a formar en su Oratorio domestico vna Espiritual Armeria. Y finalmente (porque no cabe en esta ruda, y breve plana lo que ha de congoxar vna hitoria) se ha dexado ver, y admirar aquella generosa compasion, que pudo enternecer, y penetrar su Real animo (como suele à vn Padre el llanto de los hijuelos) al ver à sus mas amantes, y amados Pueblos Castellanos gemir en el cautiverio mas penoso, hechos victimas de las mas sacrilegas violencias, y objetos del despecho, furor, y desrozo enemigo que no omitió alguna cruel assalto, para hazerlos fluctuar entre la esperança, y el miedo.

*Hinc metuunt, cupiuntque, dolent, gaudentque, nec auras  
Respicunt clausi tenebris, & Carcere Cui.* Virgil. 6. Æneid.

Por el motivo de tan sacros auspicios, piadosamente creen nuestras leales ansias, que estas Reales, y Christianas virtudes han de merecer, y cooperar, à que la suma bondad de Dios retire yà de España las calamidades, suspendiendo los justos enojos, y castigos, à que le provocan nuestros pecados; renovando las antiguas misericordias, que vsò con ella, escogiendo esta Nacion para Pueblo suyo, con especiales prerrogativas sobre las demàs; coronando al gran Philipo de siglos, y de triunfos, y no dilandonos la possession de nuevos fiadores à su Real vida; pues estando tan vivo el orgullo de los Hereges, y de sus mancomunados los Sediciosos, creemos no se ha de descuydar su providencia (que tambien en ello haze su causa) de ir criandò, y previniendo Generales, con que podrèmos yà baptizarnos para el comun alborozo aq̃el vaticinio profano.

El insinuado pronóstico de estas felicidades hizo brevísimo eco, desde la voz del Orador, hasta los coraçones de todo aquel numeroso, y grave concurso; con que no huyo rostro, que no escribiesse los renglones de la alegría, ni labios, que no pregonassent los afectos de la Alma; dando à entender entonces, qua ay acasos, que no caben en la circunspeccion, y rompen por la quietud, aunque lo acuse la autoridad de las personas, y lo condenen las circunstancias del sitio.

Este merecido aplauso, que tuvo de raro, y singular, quanto de vniversal, y comun; y el credito del Orador tan executoriado en los Pulpitos de Cuenca, y en los mas graves, y autorizados de su Provincia, fueron de este Sermon la primera, y mas calificada censura; y la menor que yo puedo, y debo darle por obedecer (y por las pocas horas, que se me fia à instancias de la ocasion de conducirlo à la prensa) es de catholico, pio, ingenioso, eloquente, oportuno, y de tan cabal, y perfecto, que sobre ser digno de imprimirse para comun exemplo, y enseñanza, no dudo serà en la posteridad vn claro, y perspicuo monumento de quanto puede sentir, y sabe dezir la mas discreta agudeza, y la mas fina lealtad. Este es mi parecer. En Cuenca à 23. de Enero de 1707.

*Doct. Don Vicente de Parada*  
*y Orea.*

# LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Doct. Don Gonçalo de Vlloa,  
Provisor, y Vicario General de esta  
Ciudad, y Obispado de Cuenca, por el Ilus-  
trissimo señor Don Miguel del Olmo, Obis-  
po de dicha Ciudad, y Obispado, &c. Por la  
presente, por lo que à Nos toca, damos licen-  
cia para que se imprima el Sermón, que en  
la Dominica Infraoctava de la Epiphania de  
este año, predicò en esta Santa Iglesia el M.  
R.P. Fr. Domingo Joseph de Plaça, del Or-  
den de la Santissima Trinidad, Redepcion  
Cautivos, y Ministro de su Convento de es-  
ta Ciudad; aranto à que en virtud de comi-  
sion nuestra ha sido visto, y examinado, y  
consta no tener cosa alguna, que se oponga  
à nuestra Santa Fe, y buenas costumbres.  
Dada en Cuenca à veinte y quatro de Enero  
de mil seçientos y siete años.

Doct. Don Gonçalo  
de Vlloa.

Por su mandado.

Don Julian de Solera  
y Morales.

# LICENCIA DE LA ORDEN

**N**OS el M. Fr. Agustín de Barcelona y Heredia, Doctor Theologo, y Cathedratico de la Vniuersidad de Salamanca, y Ministro Provincial del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, en esta Provincia de Castilla, Leon, y Navarra, &c. Por las presentes damos esta nuestra licencia al Padre Predicador Fray Domingo Joseph de Plaça, Ministro de nuestro Conuento de Cuenca, para que pueda dàr à la Imprenta un Sermón del Niño Perdido, que predicò en la Cathedral de dicha Ciudad; por quanto no contiene cosa contraria à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: suponiendo las demàs licencias necessarias. Dadas en nuestro Conuento de Salamanca à veinte y nueye de Enero de setecientos y siete, firmadas de nuestra mano, y refrendadas por nuestro Secretario.

*M. Fr. Agustín de Barcelona,  
Ministro Provincial.*

AVE MARIA.

*Ecce Magi ab Oriente venerunt Ierosolymam, dicentes: Vbi est, qui natus est Rex Iudeorum? Et procidentes adoraverunt eum: Et apertis thesauris suis, obtulerunt ei mirra, aurum, thus, & myrrham.*

Matth. cap. 2.

*Remansit puer Iesus in Ierusalem. Ego, & Pater tuus dolentes quarebamus te. Ex Evangelic.*

lect. Luc. cap. 2.



Triunfe el dia de oy, amoroso Dios humanado, aclamado, aun mismo tiempo, y perdido: *Procidentes adoraverunt* \* *Remansit puer Iesus in Ierusalem.* Triunfe, el dia de oy, de tres Magestades la fidelidad; de tres Purpuras el amor; y de tres Diademas la lealtad; pues vienen

à jurar la obediencia, como à Dios, como à Rey, y como à hombre, à quien Principe de las flores, nacido entre los elados rigores del Diziembre; del boton nació purissimo, de aquella Rosa de Jericò, admiracion de pureza, y Retrato de ~~hermosura~~ hermosura. Ardiendo se viò este Sol entre la nieve fria, en los amantes brazos de la Aurora; alli los Angeles le celebran, las Estrellas le ilustran, los Reyes le adoran, los Pastores le festejan, las pajas le abrigan, la Alva se rie, Joseph se admira, y Jesus llora: Jesus, y Joseph, y que celebrada Magestad! Pero que dixe; que Magestad tan celebrada? Que Magestad tan perdida? Pues le admiramos perdido, à brevissimo tiempo de como le vimos de vnos Reyes aclamado: *Procidentes adoraverunt.* \* *Remansit puer Iesus in Ierusalem.*

Silveir. hic tom. 1.  
in Marth.

Del Oriente vinieron estos tres Reyes (escriuè el doctissimo Silveira) para declarar à Christo por vniuersal Monarcha: *Reges Christum adorant, vt Regem Regum ostenderent*; y apenas le rinde el debido culto, y vauallage su obligacion, quando se admira perdido en Jerusalem: *Remansit puer Iesus in Ierusalem*; apenas aclamado, quando perdido? O Coronas! O Diademas! Tan inconstantes son las Diademas; tan desgraciadas son las Coronas: que si consiste toda la dicha en merecerlas, està toda la felicidad en no anhelarlas. Son estas imagenes Regias, vnas ~~fantasias~~ fantasias. Son ilusion de vn embeleso soñado, que le hazen despertar al hombre arrepentido.

Nabucodonosor soñò vn arbol; locura para desvanecerse. Soñò vna estatua; ambicion para eternizarse. De las necias soñadas quimeras de vn dormido, que laminas de firmeza se pueden hallar en lo retratado? Y perdió el Reyno? Si. Que para eternizarse, ni aun soñado es buen medio el desvanecerse. Quatro son las prendas mas celebradas de qualquiera Imperio, ò Monarchia, sabiduria, riqueza, libertad, y honra. Ninguno mas sabio que Salomòn; y como avia de reynar, en vn sueño se le infundió todo el saber. Ninguno mas rico, ni poderoso, que Joseph, Virrey de Egipto; y los vaticinios de sus prosperidades, y riquezas fueron solamente vnas soñadas espigas. Ninguno mas libre, que Pedro al salir de las cadenas; pero en sueños consiguió la amable libertad, que deseava. Ninguno mas honrado, que Joseph, dignissimo Esposo de Maria; y los zelos, que tuvo, sin ofender à la mas casta, y Real pureza, se los quitò en sueños vna Inteligencia soberana: *Apparuit in somnis Ioseph*. Luego en sueños se consigue, si bien se repara, sabiduria, riqueza, libertad, y honra? Si; porque honra, riqueza, libertad, y sabiduria, que en el Imperio de vna Monarchia son las prendas mas aplaudidas, solo vienen à ser vnas felicidades soñadas.

Coronas, ò felicidades, que se sueñan, son fantasias que burian; luego con razon debe temer, quien auie-

la Diadema Regia para reynar? Menos suele tardar el suito en desgraciarla, que la fortuna en conseguir-la. Ayer aclamaron los Magos à Christo por Supremo Monarcha poderoso, y oy Joseph, y Maria le buscan perdido en el Templo: *Ego, & Pater tuus dolentes querebamus te.* Claro està, que siendo legitimo Rey, el coronarse, no sería la causa de perderse; aunque algunos suelen perderse por aspirar injustamente à coronarse. Dire si, que quiso con esto este Monarcha Soberano borrar en el hombre la ambicion de ascender al trono. Por esto quando los Magos le adoran en el pesebre, huye à Egipto: *Fuge in Egyptum.* Quando se declaran Rey en el desierto, huye al monte: *Fugit in montem.* Y quando le aclaman Rey en el Calvario, retira la cabeça del titulo: *Inclinato capite.* Es la sabiduria por essencia: *Sapientia Patris.* Y como sabio, mas queria verse como muerto, desterrado, y fugitivo, que aclamado, aplaudido, y coronado.

Luc. cap. 2. v. 48.

(\*)

Haze alusion al Archiduque Carlos, que aspira à coronarse en este Hispanico Reyno, tocandole, y poseyédole ya nuestro Philippo, por derecho legitimo, è inmediato. Este §. y el siguiente.

Pues si tanto enseña Christo mi bien, que es de tener vna diadema; como oy admite en el pesebre el poder, la Magestad, ò la Corona? *In aure, ut ostendatur Regis potentia.* Respondo, que para enseñarnos à todos esta defengañada doctrina, la admite; y se pierde. Y si se pierde, quien tiene prendas, accion, y derecho para admitirla; que hará à quien le falta justicia, derecho, y razon para heredarla? Pero mas grave razon descubria mi cortedad, para que aceptasse este Monarcha Soberano el titulo con que los Magos le declaravan Rey. Era llamado por clausula expresa de aquel celestial Testamento, à la possession del trono, como inmediato legitimo heredero de este Reyno: *Dabo tibi gentes in hereditatem tuam \* Rex Regum, & Dominus Dominantium.* Y así admite el Reyno la Magestad, y la Corona, que le tocava por herencia, y de justicia; dando à entender, que en jurarle, y declararle Rey, nada le hazian de gracia.

Ecclesia hic ex D. Greg. *homo 10. in Evangelio.*

(\*)

Alude à nuestro Monarcha Philippo V. llamado à la possession de el Reyno, por el testamento de nuestro difunto Rey Carlos II.

*Ecce Magi ab Oriente venerunt Ierofolymam dicentes, &c.  
Matth. 2. Remansit puer Iesus in Ierusalem, &c.  
Luc. loc. cit.*

**A** La media noche nació el Sol de Christo en vn pefebre, brillando tanto entre las obcuras lobreguezes, que era su oriente vn obelisco de luzes. Para festiva aclamacion de este triunfo enciende sus luminarias el Cielo, sirve de antorcha vna Estrella, que peinando al ayre crespa rizada madeja de resplandores, se hizo advertir de tres Reyes: *Vidimus stellam eius in Oriente.* Firmados en la profecia de Balaan, de que avia de nacer vna Real Estrella de Jacob, le juraron rendidas obediencias à su luz. Apareció en la Arabia Oriental, y dexando sus Señorios, y Provincias, buscó an al recién nacido Rey, postrandose reverentes à sus plantas: *Proidentes adoraverunt.* No satisfechos con reconocerle su Rey, y su Monarcha, le ofrecen graciosamente todos sus tesoros, y riquezas: *Apertis thesauris suis obtulerunt ei, aurum, thus, & myrrham.* No me admiro: porque como al amanecer en el Oriente de su trono, y à le vieron prevenido de tantas Militares Tropas para gloriosa defensa de su Reyno: *Multitudo militia Cælestis;* les pareció muy preciso contribuirle con tantos donativos graciosos, para que defendiessse mas bien à sus vassallos: *Obtulerunt ei munera, &c.*

(\*)  
A los justísimos donativos graciosos, con que se le contribuyò à nuestro Philipo, en los principios de su Reynado.

Estas son las luzes evangelicas, reducidas à ethnicas politicas; pero omitiendo por aora como deben asistir, y contribuir los vassallos, en cumplimiento de obligacion tan precisa, à quien vna vez juraron por Monarcha, solo quiero que atendamos à los misteriosos successos de su Monarchia: Por los successos de esta Monarchia divina, mediremos los successos de la Monarchia de España. Atencion, que he de hablar por señas solo, y por enigmas. Los successos de este Monarcha glorioso, vaticinios seràn de los de nuestro



tro invicto Philippo. Noten la alusion de los textos, que los presumo algo propios.

Apenas vimos à este divino nuevo Monarcha aclamado, quando le admiramos yà como perdido. Raro, y profundo misterio! Al venir à la possession de su trono este nuevo, pacifico, adorado Rey, nos anuncia el Cielo, y asegura vna paz vniversal: *Gloria in altissimis Deo; & in terra pax hominibus.* Pero no se como pueda ser! Pues nos asegura por su misma boca, que no viene à traer la paz tan deseada, sino à desnudar el duro luciente azerro de su espada, y à batallar, y pelear como Soldado en vna guerra continua: *Non veni pacem mittere, sed gladium.* Pues siendo vn Rey tan apacible, tan blando, y tan pacifico: *Rex pacificus magnificatus est:* Como le vemos al punto en la campaña, como esforçado Guerrero? Como podemos persuadirnos aun sus mas fieles, amantes, y leales vassallos, à que viene este Principe de paz, si apenas se ve en la possession de su trono, quando todo es en su Monarchia belico estruendo, y rumor? *Multitudo militia \* Non veni pacem mittere, sed gladium?* Como tanto belico rumor, es el mejor arbitrio (escribe San Leon con discreta pluma) para firmar, ò establecer la mas amable, y deseada paz en su Corona.

Vè, dize el Santo, que entre los Hereges, y los hijos de la Iglesia ay la mas indigna alianza, y amiltad mas pernicioso: *Est quadam Mundi pax, & pernicioso amicitia, qua criminum occasio est, quam Divini Verbi gladio oportet dissolvere.* Dexo à vna parte el zelo, y fervor christiano con que deben los Evangelicos Oradores obiar fuera, y dentro de los Pulpitos. la contraida alianza de la Fè con la Heregia, con la espada, ò penetrantes filos de la divina palabra; y buelvo à lo que nos dize el mejor Leon Coronado de la Iglesia. Es, dize, el demasiado trato, comercio, y alianza con los Hereges, ò Infieles, causa de mil delitos, y enormidades: *Quia criminum occasio est.* Pues para cortar, y separar tanto sacrilego, horroroso insulto, le es licito à qualquiera justo Monarcha el desnudar el azerro; porque desnuda

Matth. cap. 10.  
v. 34.

(\*)

Apenas tomò nuestro Monarcha la possession, quando salio à la campaña, donde siempre ha asistido, como es esforçado Guerrero.

(\*)

Motivos, que hazen mas justificada la guerra defensiva, que haze nuestro valeroso Monarcha.

S. Leo cit. à Silveir. in Matth. cap. 10. v. 3.

(\*)

Alude à la Alianza del Imperio, y Portugal con Inglaterra, contra España.

dar la espada para separar la Fè de la Heresia, es querer firmar vna tan amable paz en su Monarchia, o su tierra, que de ella le resulte à Dios su mayor gloria: *Non veni pacem mittere, sed gladium. Gloria in altissimis Deo, & in terra pax hominibus.*

Matth. cap. 10.  
v. 0.

Esta puede ser la christiana maxima politica, de que quando imbia este Supremo Rey à sus Discipulos à diseminar la Fè de su Evangelio por el Mundo, les manda que vayan de paz: *Vbicumque intraveritis, dicite; Pax:* Y desamados, o desprevenidos de vn todo: *Nihil tuleritis in via, neque peram, neque Calceamenta, neque virgam:* Pero noten, que les haze al mismo tiempo la divina celestial advertencia, de que vendan, si es necesario, la tunica, y se prevengan de espada: *Vendat tunicam, & emat gladium:* Pues por que? Es

Matth. cap. 28.  
v. 20.

christiana politica, y textual la razon. Iban los Apostoles como Legados de este Monarcha Soberano à promulgar la Ley, y Religion, que avia de observarse inviolablemente en su Reyno: *Docentes eos servare omnia, quacumque mandavi vobis.* Pues si en este punto huviesse resistencia, no ay, sino veder la tunica, y prevenirse de espada; porque en tocando en puntos de Fè, y Religion, aun al Varon mas Apostolico le es licito sacar la espada para pelear: *Vendat tunicam, & emat gladium.*

(\*)  
Alude à los Señores Obispos, y otros gravissimos Ecclesiasticos, que en Murcia, y en esta Ciudad de Cuenca, se han puesto à la defen-  
sa de esta Monarchia, acaudillando sus Companias, y coronando sus murallas, teniendola por guerra de Religion.

Esto es lo que han executado tantos insignes Obispos, tantos Varones Apostolicos, como viven alitados en esta Catholica Hispana Monarchia, acaudillar sus Tropas en la presente porfiada guerra, para separar la Fè de la Heresia. Esto lo que en la Invencible Cuenca han executado à su imitacion tantos doctos Ecclesiasticos Ministros, al verla asediada de los Hereges, por no ver profanadas en su Metropoli las altas Sagradas Aras de sus Altares. Esto lo que à vista de sus poderosos influxos, executaron sus fidelissimos illustres habitantes, formando cuerpos, y guarniciones, como pudieran los mas esforçados expertos Militares. Hizisteis bien. Para quando era el esfuerzo; o el valor? Para quando la valentia? Para quando el afecto, y fidelidad à nuestro amabilis-  
mo

(\*)  
Elogio à esta  
Ilustre Ciudad de  
Cuenca; por el  
valor, y lealtad,  
con que la de-  
fendieron sus fi-  
delissimos habita-  
dores, en el por-  
fiado asedio de  
los Hereges.

mo Monarcha. Para quando el zelo, y feryor de  
 nuestra Santa Fe Catholica? Para quando el ex-  
 poner la vida por el amor, y Fe de nuestro Dueño, si-  
 no para quando se nos vino la ocasion tan à la ma-  
 no? Quando pensò el Español valeroso zelo Chris-  
 tiano; lograr ocasion mas apta, y oportuna, para fa-  
 bricar à sus heroycos generosos ardimientos la Co-  
 rona? Quando? Hizieron vna, y mil vezes bien los  
 Ilustres Nobilissimos Heroes Christianos de esta  
 Ciudad, en exponer vna, y mil vezes las vidas, por su  
 Patria, por su Religion, y por su Rey. Bien hiziste  
 Ciudad Ilustre. Bien hiziste Concha preciosissima  
 de las mejores Españolas perlas. Bien hiziste, pues  
 te has hecho por tu vigorosa resistencia tan glorio-  
 sa, que eres entre las mas Ilustres Ciudades de las Casti-  
 llas, la inclita, la rara, la peregrina, la sola, la vnica, y  
 la celebrada; pues tu sola eres en la realidad la mas  
 plausible, por tus hazañas, y proezas, como se disun-  
 dió al Orbe por noticias. Diganlo à mi, que aun-  
 que ausente en la ocasion de tu bello centro, por  
 el afecto, aprecio, y estimacion, con que te atendi  
 con ansia, hize al leerlas à mi gusto la mas apetecible  
 Alfonso.

Disimulen la digression, por hija de mi afecto,  
 y mi lealtad, que ya sin mas mora de tiempo, vuel-  
 vo à continuar el assumpto. Manda, pues, Christo  
 à sus Discipulos al promulgar la Ley Santa, y Evan-  
 gelica por el Mundo, que desnuden, si es necessa-  
 rio, la tunica, y ciñan espada como valerosos Solda-  
 dos. *Vendat tunicam, & cingat gladium.* No se, que  
 haya declarado la presente perfiada guerra, por pun-  
 to de Religion, su Santidad; pero con el demasiado  
 trato, comercio, y aliança con los Hereges, no se  
 duda que corre gran riesgo nuestra Catholica, y  
 Sagrada Religion: Y en guerra donde tanto peligra  
 nuestra Santa Fe Catholica, no se como ay quien  
 no venda hasta la tunica, y desembayne la espada:  
 Alenda.

Al oír que à este Monarcha Soberano le avian  
 puesto en la possession de su trono; le avian aclama-  
 do

do en su yà heredado Reyno: *Dabo tibi gentes in hereditatem*: Herodes, segun el sacro texto, se turbò, y toda la Corte de Ierosolima con èl: *Audiens autem Herodes turbatus est, & omnis Ierosolyma cum illo*. Pues por què se turba Herodes, elevado en el Solio de su Magestad, y su poder? El doctissimo Cardenal Hugo me ofrece la luz para la razon: *Volebat enim Herodes, cum esset alienigena, legitimus Rex videri*: Siendo Herodes extranjero, ò extraño, queria parecer verdadero Rey, y legitimo heredero del Reyno; y al ver que este Niño yà se avian puesto en la posesion de su trono, yà se avian aclamado, y rendido vassallage con universal aplauso en la Corte de Beten, Herodes como pretendiente quedò lleno de pafmo, y de turbacion: *Turbatus est*.

Hug. Card. in Matth. cap. 2. tom. 5.

(\*)

Al Archiduque Carlos, que aspirava al trono, alegando accion, y derecho inmedia to à la Corona.

(\*)

Alude à algunos Grandes de España, y à las dos potencias, Portugal, y Inglaterra, que auxiliavan à Carlos de Austria, esforçando la pretension à la Corona.

Lyrano. cit. à Silv. hic. tom. 6. suarum, addit. in Matth. cap. 11. v. 21. q. 5.

Pero noten, que no solo Herodes como extranjero injusto pretendiente, se turbò, sino toda la Corte de Ierosolima con èl: *Et omnis Ierosolyma cum illo*. No porque toda pleniamente se turbasse, escribe la discrecion de Lyrano; sino porque se turbaron algunos de aquellos Grandes, ò Mayores del Reyno: *Omnis Ierosolyma, id est illi, qui erant ibidem maiores*. Por què se turbaron, dize, aquellos que tenian plaça, y ocupacion en el servicio Real: *Et qui in Regalibus officijs erant assistentes*. Por que se turbaron, en fin, aquellas Potencias auxiliares, que favorecian à Herodes como extranjero Rey pretendiente à su injusta engañada pretension: *Et qui favebant Heroditurbati sunt*. Pues por que se turbaron estos, dize Lyrano, por esto se dize, que se turbò todo el Reyno: *Et omnis Ierosolyma cum illo*. Porque aunque sea injusta vna pretension, siendo muchos, y grandes Heroes los que vnidos, y colligados la patrocinan, basta à turbar, y pertubar vna Corona: *Turbatus est Herodes, &c.*

Estoy señores muy bien con que Herodes se turbasse; porque era al fin Principe extranjero pretendiente. Pero por què se han de turbar los Mayores, ò Grandes de la Corte? *Illi qui erant ibidem maiores*. Por què se han de pertubar algunos, que

se ocupavan en los empleos Reales? *Qui erant in Regalibus officijs assistentes.* Y por què, finalmente, se turbaron aquellas Potencias auxiliares, que ayudavan à este Principe estrangero. extraño, para colocarle en el trono? *Et qui favebant Herodi turbati sunt.* Creo señores, sino me engaña el discurso, que se descubre la causal en el sacro Texto. Era este Divino nuestro Rey aclamado, Justo, Poderoso, Guerrero, Capitan esforzado, y Consejero de si mismo, todos estos titulos le dà el Sagrado texto: *Dominus, qui vir potens, omnipotens nomen eius; ex te enim exiet dux, & vocabitur nomen eius, Admirabilis, Consiliarius, fortis, Pater futuri saeculi, multiplicabitur eius imperium, & pacis non erit finis.* Y al vèr que este nuevo aclamado Rey avia de regir sus Exercitos como valeroso, y experto Capitan con acierto, prudencia, y justificacion: *Ex te enim exiet dux, qui regat populum meum Israel.* Al vèr que avia de proceder en sus Reales ordenes tan recto, que solo avia de permitir à sus vassallos lo justo. Al vèr que siendo el mejor Consejero de si mismo, no les quedava parte en el Consejo, ni en el gobierno: *Deus, fortis, Consiliarius.* Y al vèr, finalmente, que no depониendo à este Monarcha Soberano, del trono, para introducir à su estrangero pretendiente Rey, se les acabava el mando, y la libertad, todos quedaron llenos de pasmo, y de turbacion. Herodes como estrangero pretendiente se turba. Los Grandes, ò Mayores de la Corte se pasman; y todas las Potencias auxiliares se conjuran. *Omnis lex osolyma: Id est, illi qui erant ibidem maiores, & in Regalibus officijs assistentes, & qui favebant Herodi turbati sunt.*

Turbada parece que miro vna Corona, que como Aguila buela à los dominios de Epaña. Es la Aguila la Imperial Monarcha de la Esfera. Siempre conagrè respetos, y arenciones à su generosa plumas pero noren en ella con Plinio, y Aristoteles vna propiedad bien rara, y peregrina: *Cum binos habeat pullos, alterum excludit taedio, nutriendi:* Teniendo la Aguila dos hijos; se queda solamente con el vno, y arroja del nido al otro. *Alterum excludit.* Que rigor

(\*)

Motivos, que pudieron tener algunos Grandes, y Aulicos, para su injusta pretension de introducir en esta Monarchia, à Carlos de Austria, queriendo deponer al que estava ya jurado.

Isai. c. 9. v. 6. & 7.

Arist. Plin. de nat. Hist. lib. 2. cap. 9. fol. 66.

(\*)  
Al Emperador em-  
biando al Archi-  
duque Carlos à la  
conquista de Es-  
paña, entregándo-  
se para este fin à  
la Reyna Ana de  
Inglaterra.

es este Imperial Ave? Auspicio feliz de las Augustas  
sienes, à vn hijo, à vn hermano, à tantos riesgos, y  
precipicios? A vna prenda de la Alma, exponcis al  
ciego arbitrio de la fortuna? Al ayre le arro'as, fian-  
dole solo al ayre de las esperanças? Si es por facarle à  
bolar, mira que buelo tan arrebatado, mas que buen-  
lo parece precipicio. Ya sè que otra Ave te le re-  
cibe, mas es Ave de tan bastarda especie, que el ma-  
yor riesgo serà, que le haga à sus costumbres. Per-  
dona pluma noble, que parece degeneras de tus Rea-  
les timbres.

Viendo este Divino aclamado Monarcha turba-  
dos los hermosos Imperios de su Corona, apenas  
se vió en los tiernos amantes braços de Maria Reyna  
Soberana, quando Capitanear lo sus Tropas, y Mi-  
licias, se reclinó en la Campaña à descansar sobre  
vnas pobres, y secas pajas. *Reclinavit eum in praesepio,*  
*quia non erat ei locus in divo sepulchro.*

Luc. cap. 2. v. 7.

(\*)  
Durmió nuestro  
Philipo vna no-  
che en el Cam-  
po de Luzàra, so-  
bre vn poco de  
paja, y à la inele-  
mencia, en su pri-  
mera campaña,  
como supimos  
por Gazetas.

O campos de Lu-  
zàra, y de Cremona! Como no aclamais aquí las al-  
tas acciones heroicas, que nuestro exemplarissimo  
Monarcha Philipo Quinto dexó estampas, à pe-  
sar de sus emulos, y enemigos? siendo envidia, y  
admiracion aun à los mas valientes, y esforçados?  
Como no publicais en muchas eloquentes voces la  
accion mas gloriosa, que en mayor lustre, y realze  
de su Corona, estampo en vuestro terreno para Pa-  
drón eterno de su fama? Apenas se vió en los aman-  
tes braços de su dignissima celebrada Esposa Maria  
Luísa, quando durmiendo como Soldado en vuestros  
Payses, reclinado tambien sobre vnas pobres  
pajas: Luego Rey tan zeloso de su Reyno, Monar-  
cha tan amante de sus vassallos, que apenas se ve en  
los braços de Maria, quando à imitacion de nuestro  
dueño, sabe salir à la Campaña, durmiendo en vnas  
secas pajas, por Capitanear como valeroso Solda-  
do sus Tropas, y defender gloriosamente su Mo-  
narchia, bien se le puede cantar el triunfo, y la victo-  
ria: *Multitudo militum, &c.*

Y La gloria, que se le cantava à nuestro Divino  
relatado Rey, le causó à Herodes tanta turba-  
cion,

cion, que convocando à todos los Principes, y Consejeros del Reyno, preguntó por este Niño con la caute-  
 losa intencion de deponerle del trono : *Congregans omnes Principes, & Scribas populi, seiscitabatur ab eis, ubi Christus nasceretur* : No convoca, ni llama, dize Silveira, à Sacerdotes, à vulgares, ni à sugetos literatos de la Corte, sino solo à los Principes, y Magnates : *Non convocat aliquem hominem literatum ex populo, vel ex vulgaribus Sacerdotibus, sed tantum Principes, ac Magnates*. Pues por que :  
 Da el doctissimo Silveira la razon ; pues digalo el Autor, que esta vez por no faltar à la justa atenta veneracion, con que se debe tratar à la Grandeza, y usurpadas à la

Matth. hic. c. cit.

historia del sentimiento mis palabras, solo podrè hablar con las suyas : *Non convocat aliquem hominem literatum ex populo, vel ex vulgaribus Sacerdotibus, sed tantum Principes, ac Magnates, quia bene sciebat, dize Silveira, quod hi erant obsessi aie, & illamati, & ostendere locum ad necem ipsius pueri, quod de antiqua Herodis voluntate non dubitabant ; etiam cum communi damno totius populi, ac universi mundi. Legem naturæ, honoremque Dei, mundialis Regis cupiditati postponentes, ne in discrimen sua temporalia adducant, omnia spiritualia sua perdunt, & totam Rempublicam dissipare non dubitavit*. A tanto llego su turbacion : O dolor ! No se aun como lo he podido referir.

(\*)  
 Ha tenido nuestro Monarcha à su favor à todas las Plebes.

Silveir. tom. 6. suarum addit. cap. 2. quæst. 6. §. 30. in Matth. fol. 29.

(\*)  
 Mas han atendido los defectos à su mismo antojo, o interés ; q̄ al juramento de fidelidad, ni al bien comun,

No solo se turbaron al adorar à este Niño Rey en el pefebre todas las Potencias auxiliares allà dentro de sus mismos Reynos : *Qui favebant turbati sunt* : Sino que tambien le vinieron à turbar sus yà heredados dominios. Ayrado este estrangero pretendiente, de que aquellos grandes Heroes, en quienes fundava sus esperanças, le avian burlado, frustandose sus ideas, y sus designios, juntando Exercito poderoso de Soldados, dió orden para que entrassen hasta la misma Corte de Belèn, rindiendolo todo à su obediencia, y Señorio, y entrando si fue-  
 se menester à sangre, y fuego : *Videns autem Herodes quoniam illusus esset à Magis, iratus est valdè ; & mittens occidit omnes pueros, qui erant in Bethlehems, & in finibus eius*. Entrò, en fin, hasta la misma Corte de Belèn con Exercito numeroso, passando despues algunos Soldados Infantes à cuchillo. Salé este Divino Monarcha à la Campaña

Matth. hic. c. cit.

(\*)  
 A los Portugueses, y Ingleses, llamados à la Corte de Madrid, de algunos Grandes, y donde entrando con Exercito poderoso, salio nuestro Rey, dexando su Corte, y Palacio, y el desconsuelo, y resistencia de la Corte, para que no se falliesen nuestros Reyes.

Matth. c. 2. v. 18.

(\*)  
 Acir de nuestro Philipo en fallirse de la Corte.

Imperfect. hom. 2. in Matth.

Matth. cap. 26.

(\*)  
 Platica, que hizo nuestro amabilissimo Monarcha à sus Soldados en el Campo de Xadra que; alentando los, y consolando los por verlos miser, con las voces que corrian, de que se iba a Francia; en que les prometio asistirlos, hasta perder la ultima gota de sangre en su defensa.

como Capitan valeroso, desamparando su Corte, y su Palacio Pero fue, Señores, divina inspiracion del Cielo, que saliese con Maria para su mayor resguardo: *Surge, & accipe puerum, & Matrem eius*, le dize vn Angel, *& fuge in Egyptum*. Allí fueron los gritos, y confusiones de sus fidelissimos Cortesanos habitadores, al ver, que se alentavan sus amabilissimos Reyes. Allí los suspiros, y los lamentos, al ver la Raquel hermosa de la Corte, que quedava desierta, sola, y desamparada de sus hijos: *Ploratus, & ululatus Rachel plorans filios suos*: Procurò consolarla, con que bolveria este Monarcha Soberano: *Vado, & venio*: Pero como faltaron à sus ojos, nada les ferua de consuelo: *Et noluit consolari quia non sunt*: Salio, pues, como fugitivo de su Corte, y su Palacio à la Campaña de Egipto, al ver que el enemigo le buscava con Exercito poderoso: *Fuge in Egyptum*: Porque así fue conveniente, escribe el Imperfecto, que en la pueril edad de su Imperio, huyesse el grande poder del enemigo: *Puerili aetati conuenit fugere potestatem minantem*.

En otra ocasiõ salio de la Corte de Jerusalẽ este perseguido Monarcha à la Campaña del Huerto, sirviendole de comitiva Esquadron poco numeroso de los suyos, y viniendo en su seguimiento armados Esquadrones enemigos: *Cum gladijs, & sustibus*: Y al ver este Divino Monarcha, que podian desanimar sus Soldados à vista de tantas numerosas Tropas, convocandolos à todos à su Real presencia, les hizo en alta voz esta tierna, y amorosissima platica: *Omnes scandalum patiemini in me*: Ya se valientes Soldados míos, que vivis escandalizados, y medrosos, por noticias, que aveis oido, de que me ausento, y os desamparo; por cartas, que se han escrito, de que me heriran, y pondran en precipitada fuga, puestas en confusa desorden todas mis Tropas, sin Pastor, sin Rey, y sin cabeza. Esto es lo que os trae en mi seguimiento tan cuidadosos, porque esto es en la realidad lo que se ha escrito: *Scriptum est enim percutiam Pastorem, & dispergentur oves*. Pero aveis de saber, que siempre me tendreis à vuestro lado, y compañía. Aquí teneis mi persona: *Eccè ego vobiscum sum*. Aquí està mi sangre: *Hic est sanguis meus*. Y hasta perder la vitima gota de mi



sangre en vuestro resguardo, y defensa, me aveis de ver el primero como valeroso Capitan en la Campaña: *Hic est sanguis meus, qui pro vobis, & pro multis effundetur.* Ignorais por ventura, que si yo pidiese auxilio a mi gran Padre (que en la Francesa policia, es lo mismo que Abuelo, como no ignora el condito) que me embiara puntuales muchas Militares Tropas de socorro? *As putas, quia non possum rogare Patrem meum, & exhibere tibi plerquam duodecim legiones.* Pues presto sin duda alguna veréis multitud de Auxiliares Tropas en mi favor:

*Multum doctus, & celestis.*  
 - ¡Ea pues, valientes Soldados míos, ninguno me desampare, ni me niegues del confiado, porque me mirais tan perseguido, que después que me levante con Exercito suficiente para hazer frente al Enemigo, me veréis siempre capitaneando mis Tropas, y exponiendo mi vida al primero riesgo: *Relinquam a succerere, & cecidam vos.* Que es negaros? Exclamando por el su cometido, que en la Campaña del Huerto

supo defender en defensa de su Rey el azero, contra el armado Exercito enemigo? Antes, Señor, me rendreis hasta morir a vuestro lado: *Etiam, si oportuerit me mori secum, non timebo.* O fiel y leal vasallo! Yo te aseguro, que antes que el Gallo (que en el Latino primer significa lo mismo que el Frances) refuere en la Campaña con el dulce sonoro canto del clarin, acandillando mis Tropas Auxiliares, sucederá sin duda el que me niegues: *Antequam Gallus cantet, per me non dicit.* Así sucedió; y nos le negaron poco fieles, otros desertaron de su Exercito, y Compañia, dexandole solo como cobardes: *Relicto, eo fugerunt.* Pero al ver que a la fama de su voz, ya se temía en el mundo su poder: Al ver, que ya fuerte, y poderoso le, salió al encuentro al Enemigo:

*Quem queritis?* Y al ver finalmente, que a solo los ecos de su fama iban ya los enemigos de caída: *Ceciderunt, in terra.* No faltó quien desnudando la espada, se pudiesse valeroso en su defensa: *Huius autem de circumstantibus exemit gladium.* Empezo a borrar, y a matar: *Amputavit.* Pero como amante placido, y benigno Rey, como politico experto Militar, dió orden expreso, para que embaynando el azero, no se llegasse con el Enemigo a las manos: *Mitte gladium tuum.*

Oy fue Señores, a mi ver altissima inspiracion celestial; porque como aunque hiriese, y desbaratasse al Enemigo, tambien en su Exercito podia quedar herido, y derroçado: *Qui gladio per-*  
*cutus, gladio peribit.* Mas conveniente le pareció a este perse-

(\*)  
 A las Tropas Auxiliares, que nuestro Rey esperava de su grãde Abuelo, que en Francia, se apellida, gran Padre. *Mons gran Per.*

Orden discretisimo, que dió nuestro Rey en su Exercito, para que no se chocasse con el Enemigo, sino que se fuesse, y desmorrónasse poco a poco, como suce-

(\*)  
 Orden discretisimo, que dió nuestro Rey en su Exercito, para que no se chocasse con el Enemigo, sino que se fuesse, y desmorrónasse poco a poco, como suce-

guido, y discreto Monarcha dexar, que el Exercito contrario, poco à poco se fuesse, y desmoronasse; que quedar sin Soldados, que le defendiessen: *Mitte gladium; quia, qui gladio percutit, gladio peribit.*

Este es el apacible, piadoso, y perseguido Monarcha, à quien por su natural blandura (escriue en el siguiente Capitulo de nuestro Evangelio San Lucas) que le pedian el orden, que avia de executarfe en sus Tropas: *Interrogabant autem eum, & milites dicentes: Quid faciemus & nos?* Sino hemos de embestir al Enemigo, le preguntan impacientes sus Soldados, à que somos aqui venidos? Sino hemos de chocar, ni embestir, dezidnos, Señor, lo que avremos de executar: *Quid faciemus & nos?* A que respondió este piadosissimo Señor: *Neminem conculcatis, neque calumniam faciatis, & contenti estote stipendijs vestris.* Lo que aveis de hazer Soldados míos (responde este Monarcha Soberano) es no herir, ni maltratar à ninguno: *Neminem conculcatis, neque calumniam faciatis:* Es no quitar à cada vno lo que es suyo, sino contentaos solamente con vuestro sueldo: *Contenti estote stipendijs vestris:* Porque executando puntualmente estas mis Reales ordenes, observandolas à la letra con prudencia, con benignidad, y con justicia, magnificado serè en toda la tierra: *Rex pacificus magnificatus est.*

Pues siendo tan justo, y tan piadoso, este nuevo aclamado Rey, como permite el Cielo, que al principio de su Reynado se le haga tan manifesta contradiccion? Como ha sido tan fuerte la oposicion, que el Mundo ha hecho à su Corona, que casi se vió ya en su ultima ruina? Como así lo tenia ordenado altissimamente el Cielo, segun lo avia el Venerable Anciano Simeon profetizado: *Et ecce* (dize en el presente Evangelio Simeon, hablando de este justo Rey) *Et expositus est hic in ruinam, & in resurrectionem multorum in Israel.* Y escriue Lyrano: *In ruinam iniquorum, & in exaltationem Iustorum:* Nos puso el Cielo à este Divino Rey en el trono, dize Lyrano, para ruina de vnos, y para exaltacion de otros. Porque exaltando, y engrandeciendo à los vasallos, que le aman, y sirven como justos, arruinará, y destruirá à los que conspiravan contra su Real persona como iniquos.

Prosiguiendo la celestial, y misteriosa Profecia de Simeon acerca de este nuevo Rey, descubria mas profundo misterio

Luc. c. 3. v. 14.

(\*)

Ansioso deseo, có que nuestro Monarcha procura no se moleste à sus Pueblos, ni vasallos.

Luc. cap. 2. v. 34  
cit. Isai. 8. 14.

Lyran. hic. cit. à  
Silveix.

*celur, et revelentur ex multis cordibus cogitationes:* Permitir tan-  
 tas contradicciones à este nuevo Rey el Cielo en los princi-  
 pios de su Reynado, fue, dize Simeon, para que se descu-  
 briesen todas las ideas, maximas, y pensamientos, que al-  
 gunos tenían en sus coraçones dañados: *Vt revelentur ex mul-*  
*tis cordibus cogitationes.* Así sucedió por altísima providencia  
 celestial: Porque al verle ya casi en su última ruina, los que  
 conspiravan à la perdicion de su Corona, obrando enton-  
 ces con menos temor, y mas libertad, revelaron al punto sin  
 cautela, ni recato todos los dañados secretos de su coraçon.  
 Luego permitir tanta contradiccion à este Divino Rey acla-  
 mado, fue Señores especialísima providencia del Cielo: por-  
 que descubiertas todas las maximas, y ideas, que avia traza-  
 das en su Reyno, fue el mejor medio para assegurarle en el  
 Trono, exaltando, y engrandeciendo à los vassallos, que le  
 amavan, y servian como fieles, y castigando à los Traydores  
 desleales: *In ruinam iniquorum, & in exaltationem Iustorum.*

Isaias los sup. cit.  
 (\*) Permitir el Cielo tanta contradiccion al principio de su Reynado, fue providencia de Dios para descubrir las traiciones, que le tenían trazadas en su Reyno.

Estos son los tragicos, si felices por otra parte, sucesos  
 de esta inocente perseguida Magestad. Estas las maquinadas  
 trazas descubiertas, que le pusieron en tanta angustia, y  
 tribulacion, como desamparar su Palacio, y Corte de Belen.  
 Pero noten, que quando le ven acompañado de Milicias en  
 el Trono: *Multitudo militia caelestis:* Aun los que no le cono-  
 cen le dan el titulo de Monarcha Soberano: *Vbi est qui natus*  
*est Rex:* Pero quando temiendo el grande poder del Enemi-  
 go, huye de la Corte à las Campañas de Egipto, le quitan  
 este titulo glorioso, y solo le dan el nombre de muchacho:  
*Accipe puerum, & fuge.* No puede aqui passar en silencio mi  
 dolor, mal afecto, y mi lealtad la temeraria ofladia, injusto, y  
 desleal atrevimiento, con que quiso tratar la sin razon à  
 nuestro siempre inclito, y amabilísimo Monarcha Phelipe  
 Quinto. Solo el titulo de Duque de Anjou (como si fue-  
 ra blason poco glorioso) le dava ya la poco politica grosse-  
 ra deslealtad; aunque siempre le apellidava Monarcha fuyo el  
 amor. Pero este justo glorioso, y merecido titulo, que  
 pretendiendo profanar sus altas Reales Aras, quiso vsurparle  
 el atrevimiento, la insolencia, y ofladia, se le supo nuestro in-  
 victo Philipo restituir por las armas, y el poder. Esta pue-  
 de ser la razon, con que se llaman las armas, la última ra-  
 zon de las Coronas: *Ultima ratio Regum:* Porque no valien-  
 do la razon para establecerse, y firmarse en las Coronas,

(\*) Aun lo soberano, no parece esta segu-  
 ro de un atre-  
 vimiento, ciego, o  
 temerario.

los Reyes, à las armas.

(\*) Esta es la injusta contradiccion aleyosa, que ha tenido nuestro invicto Philipo para Reynar; y esta la que este Divino Señor, à quien los Magos aclamaron Rey, padeciò tambien hasta morir. Hasta en el mismo Trono de la Cruz, le contradecian los Judios la Corona, ò la Magestad: *Noli scribere Rex Iudaeorum*. No querian estos perfidos, y dañados corazones, que en el sobre de aquella eseritura misteriosa, se le diese el título de Rey, ni Monarcha. Pero inspirado divinamente Pilatos, dixo, que estava bien escrito lo escrito.

*Quod scriptum, scriptum*. Reyno por fin este Soberano Señor, hasta la misma hora del morir: *Regnavit a ligno*. Porque como le aclamaron Monarcha desde Niño, y era legitimo Rey verdadero, ninguna contradiccion baste para usurparle este título: *Quod scriptum, scriptum. Iesus Nazarenus Rex*.

(\*) Yo, dize Pilatos, le he jurado, y declarado Rey, pues Rey ha de ser sin falta hasta morir. Pues si esto, por averle jurado una vez, y declarado Rey, haze vn Pilatos, que deberemos hazer con quien avemos jurado, y declarado por Monarcha los Catholicos? Rey ha de ser, dize Pilatos, hasta la muerte, este Soberano Principe. Porque Rey à quien le viene de herencia la Monarchia, y el Sollo: *Dabo tibi gentes in hereditatem Rex Regum, &c.* Rey, que le llaman, y juran los vassallos de su Reyno: *Procedentes adoraverunt*. Rey, que apenas nace al Oriente de su Monarchia, quando previene tantas Militares Tropas en su defensa: *Multitudo militie caelestis*: Rey, que apenas se ve como despojado en los brazos de Maria, quando dexandolos, se sale al campo por acaudillar sus Milicias, durmiendo tal vez sobre unas pobres pajas: *In praesepio quia non erat ei locus in diversorio*. Rey, que desamparando, huyendo del enemigo, su Palacio, se sabe restituir à su Corte victorioso: *Fuge in Aegyptum*. Rey à quien inspira el Cielo esta fuga, para que se descubriesen, y revelasen los mas escondidos secretos de su Monarchia: *Revelentur ex multis cordibus cogitationes*. Rey, que como experto Capitan da vn orden tan advertido, y discreto, de que no se embista al Exercito del Enemigo, por conservar seguro su Exercito: *Mitte gladium*. Rey tan piadoso, que decreta à sus Militares Tropas, que no hagan el menor daño à los Pueblos, ni quiten à cada vno lo que es suyo, sino que se contenten solo con su sueldo: *Neminem concutatis, sed contenti estote stipendijs vestris*. Rey, que si castiga à los iniquos, y desleales vassallos, sabe exaltar à los justos: *In ruinam iniquo-*

(\*) Breve resumen, en que se copian las virtudes, propiedades, sucesos, y excelencias de nuestro Philipo, sacadas por el mismo Christo, como original de este Retrato. Son como se figuen.

*in exaltationem Iustorum.* Rey, que anuncia paz a su Monarchia, y su tierra; y que si desnuda valeroso la espada, es para separar la pernicioso alianza, y amistad con la Heregia, y mantener en su Solio nuestra Santa Fe Catholica: *Est que dam mundi pax, & amicitia perniciofa: Non veni mittere pacem, sed gladium.* Este sin duda, q es verdadero Monarcha. Este ha de Reynar hasta morir, por mas que lo contradiga todo el mundo, porque es en la realidad vn Rey venido del Cielo.

Pero noten, que con ser vn Rey como venido del Cielo, el dia de oy le llorayan como perdido: *Dolentes querēbamus te.* Pues como, como huvo quien no buscasse tãbien a nuestro Rey, viendole, como le imaginavan yã casi perdido, poniendose a su defensa, y a su lado? Como si coronandose como Real fragante lilio Francès le vimos en las Campañas entre las espinas de la tribulacion: *Sicut liliū inter spinas.* Atended, pues, Soberano Dios aclamado, a vn Rey inocente, piadoso, y justo, que no solo os imita en los sucesos, sino que os sigue amate los passos. Esta es su mayor, y mas plausible prenda entre tantas adquiridas, y naturales, como le ilustran: Por que seguir a Christo sus passos, y retratarle en los sucesos, es la mayor Corona de sus aplausos. Atended, pues, a nuestro indito, y amabilissimo Monarcha con ojos de piedad, y de clemencia. Mirad a su dignissima Esposa, a quien entre la eleccion de las criaturas destino vuestra mano para consorte en el Trono; y logrese la deseada sucesion de este Catholicissimo Reyno. Arrended con ojos de misericordia a la restauracion, y conservacion de esta Monarchia. Mirad yã su hermosa plausible fabrica, sino del todo rēdida, a lo menos desmoronada. Digalo al nuestro, y a su pesar, Valencia, Cataluņa, y Aragon. Digalo a ta sacrilega insolencia, con que los Hereges en la publicidad de sus Plaças han querido diseminar la vil, y bastarda zizaņa de sus Sectas. Diganlo tantos horrosos vltrages, como ha executado en sus Iglesias co vuestras Sacratissimas Imagenes, y las de vuestra Madre Santissima. Y digalo en fin, Señor, vuestra Sacrametada, y Divina Magestad, q tal vez se ha visto vitreada, pisada, y abatida a sus sacrilegos pies. O grã Dios! Como si nos preciamos de Catholicos? Como si somos vuestros hijos, y verdaderos hijos de la Iglesia, no nos alistamos todos debaxo de vuestras Catholicas V anderas en defensa de vuestra honra, sirviendo de formidable horror a la Heregia? Como no exponemos vna, y mil vezes la vida contra estos

Cantic. cantic. cap. 2.  
2. v. 14

(\*)

Estavan levantados, ò tiranizados al presente estos tres Reynos, y re fugiados en ellos los Ingleses.

tros Christianos territorios? Mirad pues, Señor, por nue-  
 abatida, y pobre Monarchia, si quiera, porque no veamos  
 vuestra grãdeza vitrajada, aslomburada del fuito, y del horror.  
 Vivio como cobarde, y medrosa nuestra España, temiendo  
 yã casi por instantes su ruina. O noble cuna de nuestra infan-  
 cia! O amada Madre nuestra! Pues como aora tã abatida, quã-  
 do siempre viviste tan gloriosa! Como yã tan rotos tus Tafeta-  
 nes, quãdo fueron tã crecidos tus laureles? Que se hã hecho  
 aquellas penetrantes sangrientas cortadoras espadas, que el  
 vizarro braço Español sabia vibrar en tu defensa contra las  
 crueles huestes enemigas? Que se hizieron aquellos Castella-  
 nos generosos, que solo sacudiendo la formidable des-  
 melenada greña, temblava el Enemigo, solo al verle seño-  
 rearse en la Capaña? Que se hizieron aquellos victoriosos Ca-  
 pitanes, que tranzado el arnès, rizado el copete en los respia-  
 decientes yelmos, deslumbrauan, y confundian solo con su  
 invicto esplendor à los contrarios? Que se hizieron aquellos  
 gallardos Españoles generosos ardimientos, que contra Infe-  
 les, Barbaros, Otomanos, y Agarenos supieron tantas vezes  
 refrenar su sobervio orgullo, con el invicto esplendor de su  
 luciente azero? Que se hizieron aquellos ardientes animos,  
 aquellos antiguos gallardos Españoles, que solo à los celebra-  
 dos ecos de su fama, casi se pronosticava el mundo su ruina.

Mas, ò dolor! O pesar! Y como à tan lamentables pregun-  
 tas tenia prevenidas casi mil melancolicas respuestas. Como  
 no se han de ver nuestros Estandartes tan derrotados, si so-  
 mos à nuestra Madre España tan poco afectos? Como no se  
 han de ver nuestros Tafetanes tan abatidos, si somos noso-  
 tros nuestros mayores contrarios? Como? Si entranados yã  
 solo el vicio, y la maldad en nuestros pechos, degeneramos  
 de Españoles como bastardos, y espurios hijos? Pause aqui la  
 voz à mi pesar, que enmudece valbuciente el labio à vista de  
 tan conocida sin razon. Y pues à nuestro amabilisimo Mo-  
 narcha apenas le vimos à imitacion de Christo aclamado,  
 quando yã se contemplò casi perdido; para no verle perdi-  
 do, viva siempre de nuestros leales coraçones aclamado. Viva  
 triunfe, y Reyne en nuestros pechos, à pesar de sus emulos, y  
 contrarios. Viva, triunfe, y Reyne, à pesar del mundo: pues  
 siendo vn Monarcha, como venido del Cielo, ha de Reynar  
 en esta vida por gracia, hasta coronarse en la otra vida con  
 los inmortales laureles de la Gloria: *Ad quam, &c.*

(\*)  
 Alsentase à los  
 vassallos à servir  
 à nuestro Monar-  
 cha Philipo Quin-  
 to, à emulacion  
 de las hazañas, y  
 proezas, que exe-  
 cutaron sus ilus-  
 tres Españoles an-  
 tepassados.